

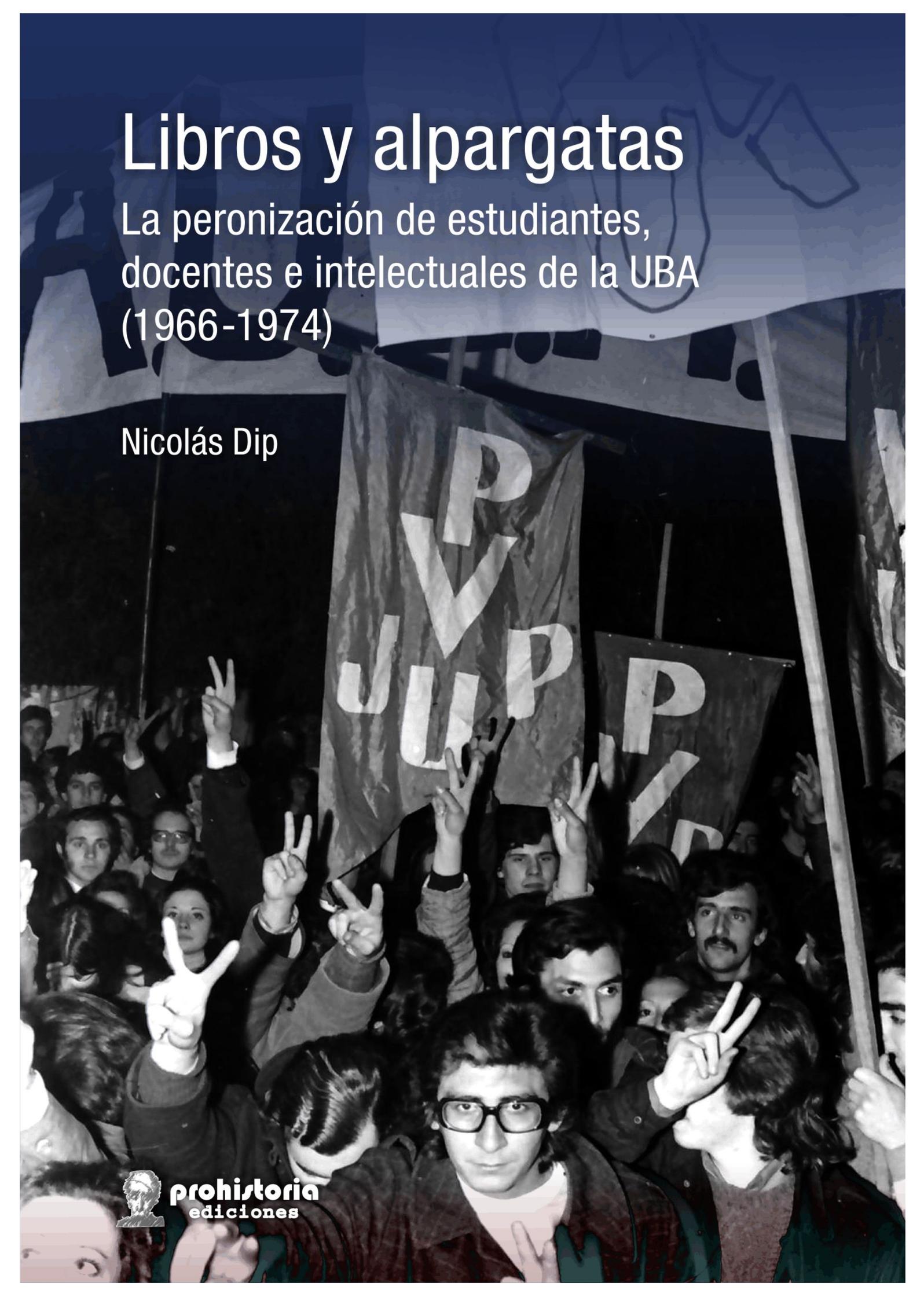
# Libros y alpargatas

La peronización de estudiantes,  
docentes e intelectuales de la UBA  
(1966-1974)

Nicolás Dip



**prohistoria**  
ediciones





# Libros y alpargatas

La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)



# Libros y alpargatas

La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)

Nicolás Dip



Rosario, 2017

Nicolás Dip

Libros y alpargatas

La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966 -1974)

1a ed. - Rosario: Prohistoria Ediciones, 2017.

224 p.; 23x16 cm. - (Historia Argentina / Darío G. Barriera; 34)

ISBN 978-987-3864-76-6

1. Historia Argentina. 2. Peronismo. I. Título.

CDD 982.06

---

colección Historia Argentina - 34

Composición y diseño: mbdiseño

Edición: Prohistoria Ediciones

Diseño de Tapa: mbdiseño

Fotografía de tapa: "14 de agosto de 1974. Otra instantánea de la movilización llevada adelante por la JUP", gentileza de Roberto Baschetti, que la incluyó en su libro *Peronistas que estudian. De los libros de lectura a la lectura de la realidad*, Jironesdemivida, Buenos Aires, 2016.

Este libro recibió evaluación académica y su publicación ha sido recomendada por reconocidos especialistas que asesoran a esta editorial en la selección de los materiales.

Este libro se publica con ayuda económica de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, como fomento a la divulgación de las tesis que han recibido la más alta calificación.

TODOS LOS DERECHOS REGISTRADOS  
HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11723

© Nicolás Dip

© de esta edición:  **prohistoria**  
ediciones  
Email: [prohistoriaediciones@gmail.com](mailto:prohistoriaediciones@gmail.com)  
[www.prohistoria.com.ar](http://www.prohistoria.com.ar)

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido su diseño tipográfico y de portada, en cualquier formato y por cualquier medio, mecánico o electrónico, sin expresa autorización del editor.

Este libro se terminó de imprimir en ART Talleres Gráficos, Rosario, Argentina  
en el mes de diciembre de 2017.  
Impreso en la Argentina

ISBN 978-987-3864-76-6

# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS .....	9
Siglas y abreviaturas más utilizadas .....	11
INTRODUCCIÓN	
<i>Historia reciente, peronismo y universidad</i> .....	15
CAPÍTULO I	
<i>Los inicios de la peronización. Del golpe de Onganía a la CGT de los Argentinos (1966-1970)</i> .....	37
CAPÍTULO II	
<i>En busca de un relato para la universidad. De Antropología 3er. Mundo a los cuerpos de delegados (1968-1972)</i> .....	71
CAPÍTULO III	
<i>La peronización en los albores de la primavera camporista. De la proto-JUP a la asunción de Puiggrós (1972-1973)</i> .....	101
CAPÍTULO IV	
<i>Un proyecto para la universidad. De la revista Envido a la JUP y ADUP (1972-1973)</i> .....	133
CAPÍTULO V	
<i>El auge y el ocaso de la peronización porteña. De Puiggrós a la Ley Taiana (1973-1974)</i> .....	163
CONCLUSIONES	
<i>Un nuevo peronismo universitario</i> .....	205
NOTAS AMPLIATORIAS .....	213

## CAPÍTULO IV

### **Un proyecto para la universidad De la revista *Envido* a la JUP y ADUP (1972-1973)**

**E**n este cuarto capítulo abordamos cómo debatieron la cuestión universitaria los grupos porteños de estudiantes, docentes e intelectuales que se orientaron al peronismo de izquierda en el contexto del retorno de Juan Domingo Perón en 1972 y las elecciones presidenciales de 1973. Luego de una introducción referida al modo en que Rodolfo Puiggrós y José María Rosa interpretaron en aquel entonces la relación entre el peronismo y los universitarios, analizamos la trayectoria de los principales integrantes de la revista *Envido*. Después tomamos como referencia a esta publicación para indagar si la creación de la Juventud Universitaria Peronista y la Agrupación Docente Universitaria Peronista trajo consigo la elaboración de una propuesta concreta para definir los fines, la estructura y la organización de las casas de estudio. Por último, analizamos cómo en 1972-73 el peronismo de izquierda formó parte de una red más amplia de revistas, diarios, libros y editoriales en la cual un conjunto de actores de diverso signo político diagnosticaba la crisis de la universidad argentina y sugería distintas recetas para solucionarla.

#### **Dos entrevistas como punto de partida**

Rodolfo Puiggrós visitó a Juan Domingo Perón en más de una oportunidad entre 1960 y 1970. Más allá del improbable hecho de que en uno de esos encuentros el general prometió nombrarlo rector de la Universidad de Buenos Aires (UBA) si retornaba a la Argentina, lo cierto era que esos contactos estuvieron acompañados de una articulación política entre ambos.<sup>359</sup> Al pasar puede nombrarse que Puiggrós acudió en 1970 a la asunción presidencial de Salvador Allende en representación de Perón y que un año después éste escribió el prólogo a la segunda edición del quinto tomo de la *Historia Crítica de los Partidos Políticos Argentinos* que el viejo militante comunista ya había titulado *El Peronismo: sus causas*.<sup>360</sup> Pero lo

---

359 En 1977, ya exiliado en México, Puiggrós reveló en una entrevista que Perón le habría prometido el rectorado de la UBA en 1964. “El espíritu de Perón en las universidades argentinas”, en *Excelsior*, México, 13 de febrero 1977. Su hija sostiene que esta promesa recién se la hizo Perón en una visita a Puerta de Hierro en 1967. Adriana Puiggrós, *Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante*, Taurus, Buenos Aires, 2010, pp. 210-211.

360 La primera edición fue publicada en 1969 por Jorge Álvarez, mientras la segunda estuvo a cargo de Carlos Pérez Editor.

más fructífero para Puiggrós era que en una de esas visitas a Puerta de Hierro, Perón había aceptado presidir un organismo del cual él fue secretario general. Esta agrupación constituida en 1971 se llamó Movimiento Argentino de Solidaridad Latinoamericana (MASLA) y, como su nombre sugería, estaba destinada a generar contactos políticos con mandatarios y organizaciones de otros países de la región. La creación del MASLA suponía una nueva etapa en la relación de Puiggrós con el peronismo debido a que terminó afiliándose al Partido Justicialista (PJ) el 5 de enero de 1972 y formando parte de las arduas negociaciones que implicarían el retorno del peronismo al poder, como lo demostraría su presencia el 6 de julio de ese mismo año en el encuentro que encabezó Héctor Cámpora en el restaurante de la calle Cangallo al 900, el cual permitiría la constitución del Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA), la primera coalición encarada por el peronismo con miras a las elecciones de 1973, antes de formar el Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI).<sup>361</sup>

Al poco tiempo de la fundación del MASLA, Puiggrós brindó una entrevista al periodista Tomás Saravi donde sintetizaba los lineamientos políticos de la agrupación.<sup>362</sup> En ella señalaba que a pesar de haberse creado desde el peronismo, pretendía incorporar a militantes de distintas extracciones que compartían un horizonte antiimperialista y revolucionario. A su entender, esta apertura era necesaria porque en ese entonces existían en la región múltiples estrategias políticas en los movimientos de masas e incluso en las luchas guerrilleras. Aunque lo que más resaltaba a la hora de valorar esa política de “puertas abiertas” era un fenómeno “impresionante” que comprobaba cuando visitaba universidades, centros culturales y políticos del país. Esta experiencia era lo que ya en esos años se nombraba como la “peronización” o “incorporación masiva” de jóvenes al peronismo. De todas maneras, Puiggrós advertía que no era una novedad absoluta si se tenía en cuenta que el primer peronismo también había surgido de la confluencia de personas y sectores con distintas militancias políticas. En este punto, parecía que estaba haciendo implícitamente alusión a su propia historia, porque a pesar de que se integró formalmente al peronismo con la fundación del MASLA en 1971 y su afiliación al PJ del año siguiente, él ya había brindado su respaldo a los primeros gobiernos de Perón; adhesión que le costó la expulsión del Partido Comunista (PC) en 1947 y lo llevó a la creación del Movimiento Obrero Comunista (MOC).<sup>363</sup> Pero más allá de esta advertencia y de su trayectoria personal, Puiggrós continuaba resaltando la

---

361 Omar Acha, *La Nación Futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentina del siglo XX*, Eudeba, Buenos Aires, 2006, pp. 224-225.

362 Tomás Saravi, “Reportaje a Rodolfo Puiggrós”, en *Envido*, N° 4, septiembre 1971, pp. 39-46.

363 El MOC primero se llamó Movimiento Pro Congreso Extraordinario. Existió entre 1947 y 1956. Puiggrós fue su secretario general, Pedro Valla su secretario de organización y el trabajador textil Próspero Malvestitti su secretario del rubro sindical. Horacio Tarcus –director–, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Emecé, Buenos Aires, 2007, pp. 532-533.

afluencia de jóvenes que no habían tenido ninguna militancia o provenían “desengaños” del radicalismo, el socialismo, la democracia cristiana, el comunismo y el trotskismo porque buscaban un “peronismo crítico” que se superaría así mismo con el paso al socialismo.

Como vimos en capítulos anteriores, estas declaraciones de Puiggrós de 1971 se sumaban a las voces de otros intelectuales y políticos de aquellos años que insistían una y otra vez en la necesidad de resaltar el acercamiento de los sectores medios al peronismo, sobre todo cuando hacían alusión a los jóvenes universitarios. No era extraño que llamara la atención este tipo de cuestiones. Uno de los grandes problemas que no había podido solucionar los primeros gobiernos de Perón había sido la militancia opositora de buena parte de la clase media y los universitarios. Esto incluso era reconocido por intelectuales que habían respaldado al peronismo desde sus inicios. Un año antes de las declaraciones de Puiggrós que comentamos en el párrafo anterior, el abogado e historiador José María Rosa había sido entrevistado por el mismo periodista Tomás Saravi.<sup>364</sup> En ese reportaje, donde hablaba de su antigua militancia liberal en el Partido Demócrata Progresista y de su acercamiento al revisionismo rosista, sostenía que el peronismo y la universidad no se habían entendido entre sí.<sup>365</sup> A su parecer, uno de los grandes errores de Perón había sido el de designar rectores y decanos que eran ajenos a la universidad y sólo buscaban méritos partidarios. Esto no había hecho más que generar conflictos y malestares al interior de las casas de estudio, dónde incluso él mismo se había visto involucrado, cuando lo sumariaron por negarse a aprobar a un alumno por exigencia del decano de turno.

Pero más allá de las opiniones particulares de Rosa y Puiggrós en relación a la universidad del primer peronismo y la peronización de los sectores medios, conviene preguntarse qué pensaba sobre estos temas la joven generación de estudiantes, docentes e intelectuales que había iniciado su carrera universitaria con posterioridad al golpe de Estado de 1955 y consideraba a la bibliografía del ex

---

364 Tomás Saravi, “Reportajes Biográficos: José María Rosa”, en *Envido*, N° 2, noviembre 1970, pp. 40-51.

365 Como sostienen Devoto y Pagano, la categoría “revisionismo” es extremadamente ambigua y puede hacer referencia a un conjunto de historiadores con trayectorias políticas e intelectuales disímiles. En el caso de Rosa, tuvo una carrera política que lo llevó del Partido Demócrata Progresista al conservadurismo y luego al nacionalismo. Si bien tuvo varios cargos políticos anteriores, en 1943 ocupó por un breve tiempo la presidencia del Consejo de Educación en la provincia de Santa Fe. Además, a diferencia de otros revisionistas, desarrolló una extensa carrera como docente en la Universidad del Litoral, la UNLP y la UBA. En el ‘55 fue separado de todos sus cargos con el derrocamiento del peronismo. Según Acha, luego de esa fecha se acercó a algunos “ideologemas del marxismo de la época” en libros como *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas* (1965) e *Historia del revisionismo y otros ensayos* (1968), aunque a su entender siempre siguió fiel a su nacionalismo. Fernando Devoto y Nora Pagano, *Historia de la historiografía argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2010, pp. 254-256; Omar Acha, *Historia Crítica de la historiografía argentina. Vol. 1: las izquierdas en el siglo XX*, Prometeo, Buenos Aires, 2009, pp. 308-309.

comunista y del historiador nacionalista como referencias importantes en su acercamiento al peronismo ¿Cómo explicaban el conflicto entre Perón y los universitarios? ¿Tenían un diagnóstico sobre el modelo de universidad de sus primeros gobiernos? ¿Creían necesario volver a ese a proyecto universitario o proponían otro en consonancia con las transformaciones vividas en los años sesenta y setenta? ¿Decían algo sobre la Reforma de 1918 cuando rememoraban al primer peronismo y reflexionaban sobre su nueva adscripción a dicho movimiento? ¿O dado que ponían el acento en la idea de revolución y socialismo nacional no tenían nada que decir sobre la Reforma ni sobre la universidad justicialista de la década del cuarenta y cincuenta?

En el segundo capítulo abordamos estos interrogantes a través del análisis de la revista *Antropología 3er. Mundo*. Si queremos profundizar la discusión sobre la cuestión universitaria que realizaron los grupos porteños de estudiantes, docentes e intelectuales que se orientaron al peronismo de izquierda en el contexto del retorno de Perón de 1972 y las elecciones presidenciales de 1973, no puede pasarse por alto la revista donde fueron publicados los reportajes que Saravi realizó a Rosa y Puiggrós. La misma fue titulada *Envido* en alusión al popular juego de cartas españolas y la mayoría de su staff estuvo integrado por universitarios peronizados que habían hecho sus primeros pasos militantes e intelectuales en el Movimiento Humanista Renovador (MHR) y en el Centro Argentino de Economía Humana (CAEH). Lo interesante de esta publicación fue que sus notas siguieron de cerca la constitución de la Juventud Peronista Regionales (JP Regionales), la campaña *Luche y vuelve* y el triunfo electoral del peronismo. Ya en los albores de la asunción presidencial de Héctor Cámpora, en sus páginas aparecieron un conjunto de documentos de los frentes de masas de la JP Regionales donde se analizaba la nueva situación política y se proponían un conjunto de medidas específicas para implementar en distintas áreas de gobierno. Entre ellos, tuvieron un lugar destacado los proyectos de universidad propuestos por la Agrupación Docente Universitaria Peronista (ADUP) y la Juventud Universitaria Peronista (JUP). Por esta razón, un repaso crítico por las notas y los debates de *Envido* permite revisar cómo fue discutido el perfil de la universidad por parte de las agrupaciones que canalizaron la afluencia de sectores medios al peronismo, sin desconocer que sus discursos estaban atravesados por varias redes de sentidos, surgido en los múltiples cruces entre el campo político, cultural y académico de esos años convulsionados.

### **Una revista peronista de política y ciencias sociales**

Miguel Hurst ingresó a la carrera de Sociología en los años sesenta. Su actividad como estudiante era acompañada de un oficio que también le permitía un intercambio constante con alumnos, docentes e intelectuales que frecuentaban las aulas de Filosofía y Letras de la UBA en aquel entonces. Tenía una librería llamada *Cimarrón*, donde podían conseguirse “apuntes” de varias materias y estaba ubicada

en la calle Independencia al 3113, a tan sólo una cuadra de la facultad.<sup>366</sup> A principios de los setenta, Hurst ideó una revista político-cultural y se la propuso dirigir a Arturo Armada, quien a inicios de la década anterior había ingresado a la carrera de Letras pero luego del golpe de Juan Carlos Onganía siguió su formación universitaria en Filosofía. En esos primeros años, ambos habían comenzado su militancia estudiantil en el MHR y formado parte de un instituto denominado CAEH.<sup>367</sup>

¿Cómo era la publicación que Hurst le propuso conducir a Armada e incluso hasta aportó los fondos necesarios para la impresión de la primera edición? La misma se llamó *Envido* y bajo el subtítulo de *Revista de política y ciencias sociales* publicó diez números entre 1970 y 1973. Formalmente se presentaba como una publicación trimestral, aunque como todo trabajo autogestionado no pudo mantener la regularidad anhelada: en 1970 apareció el primer número en julio y el segundo en noviembre. Al año siguiente, el tercero en abril y el cuarto en septiembre; mientras el quinto, sexto y séptimo datan en marzo, julio y octubre de 1972. Ya en 1973, se editaron el octavo en marzo, el noveno en mayo y el décimo, si bien registra impreso el mes de noviembre, recién pudo distribuirse en diciembre de ese mismo año.<sup>368</sup> Las fechas de sus respectivos ejemplares dejan ver que la revista atravesó el ocaso de la Revolución Argentina, el Gran Acuerdo Nacional (GAN) convocado por Alejandro Lanusse, el retorno de Perón a la Argentina, la elección de Cámpora como presidente, su misma destitución y hasta los primeros pasos del tercer mandato del repatriado líder del peronismo.

La autotitulación de *Envido* como *Revista de política y ciencias sociales* en cierta medida sintetizaba el objetivo editorial de crear un ámbito de debate sobre la coyuntura del país sin dejar de situar su labor desde la producción y el trabajo intelectual. En términos generales esta propuesta no era novedosa, tenía como antecedentes inmediatos a otras publicaciones político intelectuales como *Contorno*, *Pasado y Presente* e incluso a la misma *Antropología 3er. Mundo*. Muchas de estas experiencias, hoy en día catalogadas como revistas de la nueva izquierda argentina, compartían la actitud de enmarcar su tarea intelectual en proyectos políticos más amplios que hablaban de peronismo, socialismo y revolución.<sup>369</sup> Aunque lo hicieron desde diversas trayectorias y opciones políticas. En el caso de *Envido*, su énfasis discursivo estuvo en articular todas esas ideas a través del concepto de *de-*

---

366 Horacio González, “Envido, un frente intelectual en el lodo del lenguaje político”, en *Envido. Revista de política y ciencias sociales*, Edición facsimilar, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2011, Tomo I, p. 11; Carlos Gianella –coordinador–, *La vida es Perón. Historia del Encuadramiento de la Juventud Peronista*, Biblos, Buenos Aires, 2012, p. 97.

367 Entrevistas a Arturo Armada, C.A.B.A., 15/12/2015 y 29/12/2015.

368 Entrevista a Arturo Armada por Norberto Raffoul y Rodolfo Beltramini, 19/04/2008. En *Envido. Revista de política y ciencias sociales*, Edición facsimilar, FFyL, UBA, 2010, pp. X-XI.

369 María Cristina Tortti, *Che. Una revista de la nueva izquierda (1960-1961)*, CEDINCI, Buenos Aires, 2013; Adrián Celentano, *Revistas y libros de la nueva izquierda intelectual*, Dossier N° 84, Programa Interuniversitario de Historia Política, julio 2016.

*dependencia estructural*. La contratapa de su segunda número fechado en noviembre de 1970 era sugestiva al respecto, ya que presentaba a la publicación como una “revista trimestral de información, crítica y documentación” sobre los problemas políticos y culturales del tercer mundo. A lo que sumaba una caracterización de sus integrantes como profesionales que “tomaban conciencia” de que su actividad, la vida cotidiana y toda la historia del país estaban condicionadas por la dependencia nacional.<sup>370</sup>

Donde mejor se explicitó este enfoque general que mantuvo *Envido* en todo su recorrido fue en la nota “La contradicción principal en la estructuración dependiente”, la cual inauguró el primer ejemplar de la revista en julio de 1970. La misma estaba firmada por su consejo de redacción, con la intención de dar a entender que era la línea editorial de todo el colectivo, pero fue escrita por su director y por José Pablo Feinmann<sup>371</sup>, uno de los primeros integrantes del staff que en ese momento era docente de Historia de la Filosofía Contemporánea en la Facultad de Filosofía y Letras.<sup>372</sup> El mismo Armada lo había convocado a formar parte de *Envido* luego de haber cursado juntos el seminario sobre pensamiento argentino que dictaba Guillermina Garmendia de Camusso junto a Nélica Schnait y Amelia Podetti, docente de las Cátedras Nacionales (CN) que posteriormente se convertiría en un cuadro político de Guardia de Hierro.<sup>373</sup> Tal como lo evidenciaba su título, la nota escrita por ambos para enmarcar la tarea intelectual y política de *Envido* tenía básicamente dos ideas centrales que justificaban con citas explícitas y alusiones a Carlos Marx, Günder Frank, Herbert Marcuse y Mao Tse-Tung. La *dependencia estructural* o *estructuración dependiente* hacía referencia a que sin la explotación del resto del mundo el capitalismo no habría podido existir ni desarrollarse. Como “nació imperialista”, siempre necesitó el dominio económico, político y cultural de los países centrales sobre los periféricos. La *contradicción principal*, por su parte, daba a entender que el conflicto más importante a resolver para erradicar al sistema capitalista ya no era el de *burguesía-proletariado*, sino la antinomia *imperialismo-nación* porque sólo la independencia de los enclaves coloniales o neocoloniales podría desarticular su verdadera fuente de sustentabili-

---

370 *Envido*, N° 2, noviembre 1970.

371 En una nota en *Página 12* y en su libro *La Sangre Derramada*, Feinmann da a entender que escribió él solo la editorial. Esto lo desmiente el propio Armada en la polémica que sostiene con Feinmann y Horacio González a propósito de la historia de *Envido*. Véase: José Pablo Feinmann, “La historia con pasión”, en *Página 12*, 11 de marzo 2000; José Pablo Feinmann, *La Sangre Derramada*, Booket, Buenos Aires, 2007, p. 71.; Arturo Armada, “*Envido*: por sus frutos los conoceréis”, en *El ojo mocho*, N° 16, verano 2001-2002, p. 158.

372 En 1970, Feinmann era Jefe de Trabajos Prácticos de esta materia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. José Pablo Feinmann, *El peronismo y la primacía de la política*, Planeta, Buenos Aires, 2015, p. 7.

373 Juan Pedro Denaday, “Amelia Podetti: una trayectoria olvidada de las Cátedras Nacionales”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 29 de agosto 2003, párrafo 5.

dad. Estas dos ideas eran la base de la principal toma de posición política de *Envido*: el peronismo era el movimiento de liberación propio de la Argentina y el único capaz de hacer realidad una etapa superior al capitalismo a la que denominaban, no sin cierta ambigüedad, como *socialismo nacional*.<sup>374</sup>

Desde esta tónica general, la revista abordaba discusiones políticas, culturales, científicas y profesionales. Las tres últimas eran trabajadas a partir de una gran diversidad de temáticas y experiencias que iban desde la sociología, la ingeniería, la arquitectura, los nuevos estudios sobre salud mental hasta el cine, el tango y la literatura. Al respecto, resultan ilustrativos artículos como “Leopoldo Torre Nilson o la venganza de las vacas” de Abel Posadas (N° 1 y 2); “La explotación de la sociología” de Ernesto Villanueva (N° 2); “Manzi y Discepolín: el tango en la década infame” de Santiago González (N° 4); “El ingeniero en la transición hacia el socialismo nacional” de Oscar Varsavsky (N° 5); “La transferencia de tecnología, arma del imperialismo” de Héctor Abrales (N° 6) y “La penetración imperialista en el campo de la salud mental” de Hernán Kesselman (N° 7). Como muestran los títulos de las notas descriptas, *Envido* ponía en primer plano la dependencia y trataba múltiples cuestiones culturales, científicas y profesionales, pero sin ignorar la especificidad propia de cada área. Sus autores tomaban la palabra por estar avezados en un campo particular, lo cual constituía una forma especial de intervención que no se reducía al hecho de compartir una perspectiva política de carácter general.

Por otra parte, la revista de Armada abordaba el debate político desde distintos ángulos. Sus estudios, ensayos, notas de opinión y entrevistas intercalaban el análisis de coyuntura, la discusión teórica y la revisión de la historia político-intelectual de nuestro país. En este punto, no pueden obviarse los editoriales de su director o la sección *Crónica Política* que realizaba Jorge Luis Bernetti bajo el seudónimo de Claudio Ramírez en casi todos los números, excepto en el octavo y noveno que estuvo a cargo de Santiago González.<sup>375</sup> Tampoco las entrevistas de Saravi a Puiggrós y a Rosa que nombramos al inicio del capítulo, como los trabajos de Feinmman. Este último dedicó la mayoría de sus escritos a la crítica del

374 Consejo de Redacción, “La contradicción principal en la estructuración dependiente”, en *Envido*, N° 1, julio 1970. Como señalamos en capítulos anteriores, estas lecturas de los jóvenes intelectuales peronistas que concebían al movimiento como una vía para encarar la liberación nacional y la revolución social también eran deudoras de la producción intelectual de Juan José Hernández Arregui, John William Cooke y el propio Puiggrós.

375 Bernetti tuvo un papel activo en *Envido*. Sus crónicas estaban centradas en el análisis de la coyuntura argentina de principios de los setenta. Sus títulos eran representativos al respecto: “Crónica política de enero a abril” (N° 1); “Salida política y conciliación nacional” (N° 2); “Cambio de fusibles en el gobierno” (N° 3); “Gobierno: el callejón del Gran Acuerdo” (N° 4); “El retroceso del régimen y el avance de Perón” (N° 5); “El Frente contra el GAN.” (N° 6); “Luche y vuelve” (N° 7). Santiago González continuó esta línea y escribió “Crónica del fracaso lanuquista” (N° 8) y “Crónica del triunfo popular” (N° 9). El décimo ejemplar de *Envido* no tiene la sección *Crónica Política*. En este número se produjo un cambio hacia una forma de dirección colectiva donde las notas no fueron firmadas.

pensamiento político argentino del siglo XIX y al debate sobre la interpretación del peronismo, en los cuales no estuvieron ausentes José Hernández, Felipe Varela, Sarmiento, ni autores marxistas contemporáneos como Milcíades Peña, Miguel Murmis y el ya nombrado Juan Carlos Portantiero.<sup>376</sup> Estos trabajos fueron la base de su primer libro *El peronismo y la primacía de la política* que editaría tiempo después el propio Hurst bajo el sello *Cimarrón*.<sup>377</sup> Entre las indagaciones políticas de *Envido* que pivoteaban entre la pesquisa de sucesos coyunturales de ese momento y las reflexiones teóricas más amplias sobre el peronismo, el marxismo y la dependencia, también pueden destacarse “Imperialismo y coloniaje” de Roberto Carri (Nº 3); “Tercera Posición, marxismo y tercer mundo” de Rubén Dri (Nº 4); “Humanismo y Estrategia en Juan Perón” de Horacio González (Nº 4); “Peronismo o desarrollismo” de Juan Pablo Franco y Fernando Álvarez (Nº 6); y “El gobierno popular y la construcción del socialismo nacional” de Horacio Fazio (Nº 9).

El tratamiento de temas políticos siempre fue una marca característica de la revista, pero a partir del quinto número de 1972 adquirió un matiz especial ya que una serie de consignas empezaron a encabezar las portadas de la publicación. Las más importantes y llamativas fueron “El Socialismo Nacional como Objetivo” (Nº 5), “Perón Vuelve” (Nº 7), “Gobernar es Movilizar” (Nº 9) y “Perón al Poder” (Nº 10). Estos lemas sintetizaban su posicionamiento ante el escenario político de principios de los setenta y su identificación con el sector del peronismo que terminaría encabezando el tándem JP Regionales-Montoneros, cuando éste apostó de lleno al incierto retorno de Perón a la Argentina y tuvo un protagonismo importante en el posterior triunfo electoral del FREJULI, como en la misma asunción presidencial de Cámpora. La ubicación política de *Envido* también se reflejó en la publicación de

---

376 Entre los artículos de Feinmann, pueden nombrarse: “Felipe Varela y la lógica de los hechos” (Nº 2); “Racionalidad e irracionalidad en Facundo” (Nº 3); “Sobre el peronismo y sus intérpretes” (Nº 6 y 7) y “Cooke: peronismo e historia” (Nº 8). Las notas del sexto y séptimo número son las más relevantes. En ellas, Feinmann retomaba el debate sobre los orígenes del peronismo que Murmis y Portantiero habían entablado con Gino Germani. Frente a la idea de que su aparición se debía a una clase obrera sin experiencia originada en las migraciones internas por la industrialización, Murmis y Portantiero sostenían que en verdad habían jugado un rol clave sindicatos que tenían un recorrido importante tras de sí, los cuales entablaron autónomamente una alianza con Perón para hacer efectivas sus demandas. Lo que les cuestionaba Feinmann era que luego de reconocer este hecho importante, ambos afirmasen que durante el gobierno peronista la clase obrera había terminado subordinada a la élite política, porque ésta había erradicado al Partido Laborista y a la autonomía de los sindicatos mediante su control estatal. Para Feinmann, no existían razones para sostener tajantemente que cuando los sindicatos se incorporan al Estado pierden su autonomía. Además, les inquiría una explicación de por qué si el peronismo fue sólo una manipulación de la clase obrera desde el Estado, los trabajadores lo seguían reivindicando como su identidad política luego de su derrocamiento en 1955. Véase: Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo, Siglo XXI*, Buenos Aires, 1972; José Pablo Feinmann, “El peronismo y sus intérpretes”, en *Envido*, Nº 6, julio 1972, pp. 20-21.

377 A fines de 1973, Hurst le propuso publicar el libro a Feinmann. Terminó siendo editado en junio de 1974. José Pablo Feinmann, *El peronismo y la primacía...*, cit., p. 15.

una gran cantidad de notas firmadas por los frentes de masas de la JP Regionales o por agrupamientos de la Tendencia Revolucionaria con fuertes afinidades políticas con dicha organización juvenil. Entre los primeros, podemos nombrar a la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), los Equipos Político-Técnicos (EPT), ADUP y la JUP.<sup>378</sup> Entre los segundos, al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, el Consejo Tecnológico (CT) del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ) y las 62 Organizaciones de Córdoba.<sup>379</sup> No obstante, *Envido* nunca se presentó como una revista orgánica de una agrupación política particular y cuando aceptó una propuesta para vincularse a Montoneros luego de su noveno número, ésta no fructificó debido a la indiferencia de la organización armada hacia la producción de la revista y por las repercusiones del asesinato de José Ignacio Rucci a sólo dos días de la tercera elección presidencial de Perón.

Pero más allá de esta última cuestión que será retomada en el capítulo siguiente, corresponde señalar que la experiencia de *Envido* fue una clara expresión de la opción por el peronismo de izquierda de diversos grupos universitarios porteños. Así lo evidencia la trayectoria de la mayor parte de los miembros del consejo de redacción que conformó Armada y del “grupo promotor” que encabezó Hurst para administrar económicamente la revista y garantizar su distribución. Este último estaba compuesto por el sacerdote Domingo Bresci, la filósofa Susana Sciannameo y Eduardo Clausen, quien al igual que Hurst estudiaba en la carrera de Sociología y era su socio en la librería *Cimarrón*. En cambio, el consejo de redacción de los tres primeros números estuvo integrado por Feinmann, el economista Manuel Fernández López, el psicólogo Carlos Alberto Gil, el periodista Santiago González, el filósofo Bruno Roura y el propio Bresci. Luego fue sufriendo bajas y otras incorporaciones, como las del periodista Bernetti, el sociólogo Horacio González, el ingeniero químico Héctor Abrales y el economista Horacio Fazio. La articulación Hurst-Armada como dúo fundador de *Envido* y los nombres que eligieron para integrarla se explican en buena medida porque en la primera mitad de los sesenta la mayoría de ellos había participado en dos espacios ya mencionados que tenían conexiones entre sí: el MHR y el CAEH.

### *Del humanismo al peronismo*

El MHR fue una agrupación estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras marcada por los aires renovadores del Concilio Vaticano II. Su influencia más relevante en ese entonces era la del personalismo filosófico cristiano de Emmanuel Mounier. Él editaba en Francia la revista-libro *Esprit*, que al igual que *Les Temps Modernes* discutía desde filosofía hasta economía, pasando por la política y las artes, con

---

378 *Envido*, N° 7, 8, 9 y 10.

379 *Envido*, N° 1, 2, 4, 7 y 9.

números temáticos, secciones fijas y fuerte contenido teórico.<sup>380</sup> A principios de los sesenta, Armada, Hurst, Gil, Santiago González, Roura, Sciannameo y Clausen engrosaron las filas del MHR, cuando la organización participaba en las elecciones del centro de estudiantes, del diálogo entre cristianos y marxistas, y canalizaba un incipiente acercamiento al peronismo. El 16 de septiembre de 1964 participó junto a otros grupos en la toma del rectorado de la UBA en repudio de un nuevo aniversario de la “Revolución Libertadora”, en medio del Plan de Lucha de la CGT y a poco del retorno frustrado de Perón a la Argentina.<sup>381</sup>

El CAEH, por su parte, fue creado en 1963. Era una institución que realizaba conferencias, investigaciones y publicaciones sobre economía, sociedad y el rol de los católicos en los procesos de cambio. Contaba con conexiones en el medio universitario y sindical por su cercanía al MHR y a la Asociación Sindical Argentina (ASA).<sup>382</sup> Se formó bajo la influencia del sacerdote dominico Joseph Lebret, quien a fines de los cincuenta había participado en la fundación del Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) en Montevideo y luego fue uno de los principales impulsores del Concilio Vaticano II, con una prédica que reclamaba la renovación del pensamiento cristiano y el compromiso católico ante la injusticia social.<sup>383</sup> En nuestro país, los universitarios que participaban en el CAEH editaban una revista llamada *Cambio*, en cuyas páginas no sólo había citas de Mounier y Pierre Teilhard de Chardin,<sup>384</sup> sino que además se hablaba de la necesidad de crear

380 Mounier (1905-1950) fue un filósofo socialcristiano francés que participó en la resistencia contra el nazismo y creó la noción de “socialismo personalista”, en su intento de llevar a cabo una síntesis entre la perspectiva socialista y cristiana. Sus escritos tuvieron una profunda influencia en los grupos posconciliares de América Latina. En 1932 fundó la revista *Esprit*, la cual tras su muerte en 1950, fue dirigida por Albert Béguin y después por Jean-Marie Domenach. Desde 1988, encabeza la revista Olivier Mongin. En testimonios actuales, Armada resalta la admiración que tenían en ese momento por las revistas-libro francesas como *Esprit* y *Les Temps Modernes*. Entrevista a Arturo Armada por Norberto Raffoul y Rodolfo Beltramini, 19/04/2008. En *Envido. Revista de política y ciencias sociales*, Edición facsimilar, FFyL, UBA, 2010, p. XI.

381 En el primer capítulo de esta investigación ya abordamos cómo se manifestó el diálogo entre católicos y marxistas en la propia Facultad de Filosofía y Letras. También la situación general del humanismo en la UBA, el cual llegó a contar con dos rectores propios en la primera mitad de los sesenta: Julio Olivera e Hilario Fernández Long.

382 La ASA fue fundada en octubre de 1955 por iniciativa de referentes de la Juventud Obrera Católica (JOC). Su objetivo fundacional era reemplazar a la dirigencia peronista de los sindicatos cuando fueron intervenidos por los militares. Sin embargo, progresivamente fue abandonando su antiperonismo y se incorporó finalmente a la CGT a principios de los sesenta. Esto permitió al CAEH realizar cursos de capacitación en la central obrera. Luis Miguel Donatello, *Catolicismo y Montoneros*, Manantial, Buenos Aires, 2010, pp. 52-53.

383 Lebret (1897-1966) ya había fundado durante 1940 el centro de estudios “Economía y Humanismo” en Lyon. Uno de los objetivos de su obra era realizar una síntesis teórica entre el socialismo y el pensamiento cristiano.

384 Teilhard de Chardin (1881-1955) fue un sacerdote jesuita francés. Como paleontólogo, teólogo y filósofo intentó adaptar la teoría de la evolución de Darwin al catolicismo. Sus investigaciones influyeron fuertemente en el pensamiento cristiano de la segunda mitad del siglo XX.

una “universidad nueva” en una “argentina liberada”.<sup>385</sup> En este centro signado por la politización y los cambios posconciliares del mundo católico, participaron Armada, Hurst y Clausen, pero también otros futuros “envidistas” que no integraron el MHR, como Abrales y Bernetti.<sup>386</sup> El primero había sido representante del humanismo en la comisión directiva del Centro de Estudiantes de Ingeniería “La Línea Recta”,<sup>387</sup> mientras el segundo había participado en el Movimiento Independiente y en la Juventud Estudiantil Católica en sus años de estudios secundarios en el Colegio Nacional Buenos Aires. A lo que se sumaba, al igual que en el caso de Armada, su paso por Democracia Cristiana (DC) antes de producirse el golpe de Estado de Onganía en 1966.<sup>388</sup>

En el transcurso de la segunda mitad de los sesenta, dos intelectuales que también habían tenido una temprana militancia en la DC fueron claves en el pasaje al peronismo de varios integrantes de *Envido* que habían hecho sus primeros pasos en el MHR y el CAEH. Uno de ellos fue Conrado Eggers Lan, el destacado profesor de Filosofía y Letras que nombramos en más de una oportunidad. Ya sea desde sus cátedras de Filosofía Antigua y Antropología Filosófica, en el sinfín de conferencias que brindaba o en los grupos de estudio y discusión política que integraba, su papel fue relevante para encauzar el diálogo de cristianos con marxistas y el posterior ingreso al peronismo.<sup>389</sup> Los títulos de buena parte de sus libros de aquellos años eran en sí mismos una expresión del cauce de politización y peronización de una parte del activismo cristiano. En 1964 publicó *Cristianismo, marxismo y revolución Social* y en 1968 *Cristianismo y nueva ideología*, ambos editados por Jorge Álvarez. Ya a fines de los sesenta y principios de los setenta, escribió *Violencia y estructuras* (1971), *Izquierda, peronismo y socialismo nacional* (1972) y *Peronismo y liberación nacional* (1973). Estos últimos trabajos fueron publicados por *Ediciones Búsqueda*, un emprendimiento que encabezó el psicólogo y ex militante del MHR Jorge Rodríguez.

---

385 La historia del CAEH se reconstruye contemporáneamente en el libro *Los católicos posconciliares en la Argentina* que editó en 1970 el propio Armada junto a Norberto Habegger y Alejandro Mayol. Lo interesante de este trabajo es que no sólo contiene un análisis de los autores, sino una serie de documentos sobre el proceso de renovación posconciliar del catolicismo. La publicación fue posible porque Armada trabajaba en la editorial *Galerna*, en el párrafo siguiente abordamos las conexiones que estableció a partir de esta labor con otros docentes e intelectuales de la época. Alejandro Mayol, Norberto Habegger y Arturo Armada, *Los católicos posconciliares en la Argentina*, Galerna, Buenos Aires, 1970, pp. 127-128.

386 Entrevistas a Arturo Armada, C.A.B.A., 15/12/2015 y 29/12/2015.

387 Roberto Baschetti, *Militantes del peronismo revolucionario uno por uno*, [en línea] <http://www.robertobaschetti.com> [consulta: 14 de octubre 2017].

388 Entrevista a Jorge Luis Bernetti, C.A.B.A., 06/02/2016.

389 Como vimos en el primer capítulo, Eggers Lan había entablado una polémica sobre marxismo y cristianismo con León Rozitchner entre 1962 y 1964. La misma tuvo lugar en las páginas de *Pasado y Presente*, luego de las repercusiones que trajo una entrevista a Eggers Lan en el *Correo de C.E.F.Y.L.*, la publicación del centro de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

El otro intelectual relevante en la peronización de varios “envidistas” de origen cristiano fue Gonzalo Cárdenas por haber sido uno de los referentes del CAEH y una de las principales figuras de las CN. Un año antes de convertirse en director de *Envido*, Armada trabajaba en la editorial *Galerna* y publicó *Las luchas nacionales contra la dependencia* (1969) en la colección *Problemas latinoamericanos*, un trabajo de Cárdenas muy leído en el ambiente universitario porteño cercano o identificado con el peronismo.<sup>390</sup> Ese mismo año, también editó en la colección el libro *Ser social y tercer mundo* que involucraba a otros tres integrantes de las CN: al autor Norberto Wilner, su director de tesis, Justino O’ Farrell, y a la prologuista, Amelia Podetti.<sup>391</sup> Si bien cuando comenzó a salir *Envido* a mediados de 1970, Cárdenas empezó a sufrir problemas psíquicos y una frustrada militancia en Encuadramiento, estas redes de contactos previos explican la participación de muchos CN de trayectorias diversas en la revista, como Ernesto Villanueva, Roberto Carri, Alcira Argumedo, O’ Farrell, Juan Pablo Franco y Fernando Álvarez.<sup>392</sup> Aunque el único que integró su consejo de redacción fue Horacio González, quien como vimos no provenía de una militancia cristiana, pero conocía al MHR por haber frecuentado el ambiente estudiantil de Filosofía y Letras en la primera mitad de los sesenta cuando participaba en la Tendencia Antiimperialista Universitaria (TAU), agrupación de izquierda dirigida en ese entonces por Wilner.

Hacia 1972-73 los miembros más importantes de *Envido* terminaron de integrarse al sector de la Tendencia Revolucionaria que hegemonizó Montoneros. El propio Armada y Horacio González realizaron militancia territorial en la JP

---

390 Gonzalo Cárdenas, *Las luchas nacionales contra la dependencia*, Galerna, Buenos Aires, 1969.

En el primer capítulo, vimos que Cárdenas escribió especialmente este libro con el fin de utilizarlo como material para su cátedra de Historia Social Argentina, una de las asignaturas que integraba el conjunto de materias que los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras nombraban como “Cátedras Nacionales”.

391 Norberto Wilner, *Ser social y tercer mundo (Elementos para una lógica de lo nacional)*, Galerna, Buenos Aires, 1969. Este libro era la tesis de licenciatura en filosofía de Wilner que dirigió O’ Farrell. La prologuista, Podetti, aclaraba esto en las primeras páginas y en la portada se presentaba a Wilner como docente de Sociología Sistemática, otra de las materias de las CN.

392 La organización Encuadramiento de la Juventud Peronista tuvo una trayectoria que no está disociada de actores provenientes de la izquierda. Sus orígenes se remontan a escisiones de grupos trotskistas argentinos, si es considerado el caso de su fundador y líder Juan Carlos Bardoneschi. A principios de los setenta, entabló vinculaciones con Jorge Daniel Paladino, el delegado personal de Perón. Desde 1973, el Encuadramiento (o “los Demetrios”, en alusión al nombre de uno de los principales integrantes de la agrupación, Demetrio Tarazzi) integró los espacios de la “ortodoxia peronista” opuestos a la izquierda y a Montoneros. Por un tiempo, Cárdenas entabló relaciones con este sector hasta que problemas psíquicos progresivamente lo alejaron de la política y de su actividad universitaria a principios de los setenta. Sobre Encuadramiento puede consultarse: Carlos Gianella, *La vida...*, cit.; Néstor Ortiz, *¿Peronistas de Perón? Historia testimonial del encuadramiento de la Juventud Peronista*, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2015. Para una caracterización de la época: Miguel Bonasso, “Actúan como ‘la Juventud del Delegado’. Realizarán un acto ‘los demetrios’, un esotérico grupo justicialista”, en *La Opinión*, 28 de noviembre 1971.

Regionales, el primero en la zona de Florencia de Varela y el segundo en Floresta. Este último también había tenido un paso previo por el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP).<sup>393</sup> Hurst y Clausen, los socios de *Cimarrón*, ingresaron a las filas de la Agrupación de Estudiantes Peronistas (AEP), la cual era parte del MRP. Como vimos, AEP fue una de las agrupaciones que conformó la JUP en el '73.<sup>394</sup> A lo que se sumaba que en marzo de ese mismo año el propio Hurst resultó electo concejal en San Isidro en representación de la JP Regionales. Abrales, por su parte, ya en aquel momento era uno de los principales profesionales e investigadores del CT que presidía Rolando García desde 1972.<sup>395</sup> También integraba el colectivo de asesores de la revista *Ciencia Nueva* que dirigió Ricardo Ferraro entre 1970 y 1974. En esta publicación, donde se discutía el papel político de la producción científica y tecnológica, escribieron importantes figuras de los “tiempos dorados” de la UBA que se terminaron acercando al peronismo, como el propio García, Varsavsky y Manuel Sadosky.<sup>396</sup> No por nada, *Ciencia Nueva* fue uno de los medios que difundió el primer documento del CT donde se recalcaba la importancia de la “doctrina justicialista” y la necesidad de establecer el socialismo nacional.<sup>397</sup>

Por otro lado, Bernetti, que además de su primera militancia católica había tenido un temprano acercamiento al peronismo de izquierda mediante su participación en Acción Revolucionaria Peronista (ARP) y en la revista *Cristianismo y Revolución*,<sup>398</sup> en los setenta ingresó a la estructura orgánica de la JP Regionales por su militancia en las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (JAEN). Como vimos, esta organización tuvo importancia en la conformación de

393 Entrevistas a Arturo Armada, C.A.B.A., 15/12/2015 y 29/12/2015; “Testimonio de Horacio Luis González”, en Archivo Testimonial de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Buenos Aires, 2015; Martín Caparrós y Eduardo Anguita, *La Voluntad*, Planeta, Buenos Aires, 2013, Tomo I, p. 32.

394 El sexto número de *Envído* contiene un documento de AEP titulado “El frente de liberación Nacional”. En el mismo, la agrupación se presenta como el “frente estudiantil” del MRP y afirma que formaba parte del Consejo Provisorio de la JP, que encabezaba en ese entonces Rodolfo Galimberti. *Envído*, N° 6, julio 1972. Al poco tiempo, el MRP terminó ingresando a la JP Regionales-Montoneros y AEP a la JUP.

395 Iván Chambouleyron, *La Lista*, Liber Editores, Buenos Aires, 2014, p.104.

396 La revista *Ciencia Nueva* publicó 29 números entre 1970 y 1974. En sus páginas participaron Varsavsky, García y Sadosky, pero también otros profesionales con perfiles diferentes como Jorge Sábato, Mario Bunge o Gregorio Klimovsky. En esta revista era publicado con mucha frecuencia el sociólogo y antropólogo brasileño Darcy Ribeiro.

397 “El Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista”, en *Ciencia Nueva*, N° 18, 18 de agosto 1972.

398 ARP fue fundada por Cooke en 1963 luego de su viaje a Cuba con la intención de generar una organización de cuadros que sea capaz de orientar al movimiento peronista hacia estrategias insurreccionales y armadas. Véase: Cersósimo, F., *Envar El Kadri. Historias del peronismo revolucionario*, Colihue, Buenos Aires, 2008, p. 193. En ARP participó Juan García Elorrio el director de *Cristianismo y revolución*. Bernetti fue el secretario de redacción de la revista. Se puede consultar especialmente el número dos y tres donde se muestra el staff. *Cristianismo y revolución*, N° 2-3, octubre-noviembre 1966.

los frentes de masas porque era liderada por Rodolfo Galimberti, en ese entonces representante juvenil en el Consejo Superior del MNJ. En 1973, el principal activismo de Bernetti fue en el Bloque de Prensa Peronista que integraba la JTP, el cual había surgido de la fusión de dos grupos que participaban en la Asociación de Periodistas: la Agrupación 26 de Julio y la Agrupación 26 de Enero, fundada por Bernetti junto a Dardo Cabo y Julio Bornic. Aunque su mayor visibilidad se dio durante las elecciones de marzo, al desempeñarse como vocero oficial de Cámpora dentro de la oficina de prensa del FREJULI, a cargo de Miguel Bonasso.<sup>399</sup>

Para finalizar, al último integrante de *Envido* que podemos nombrar por haber integrado la red de militancia vinculada a Tendencia es Horacio Fazio. Si bien al igual que Horacio González no provenía del MHR y el CAEH, sí era católico y había tenido una formación política inicial en los Grupos Marcha. A principios de los setenta, militó en los Comandos Estudiantiles Peronistas (CEP) de la Facultad de Ciencias Económicas y ya como graduado en los EPT de la JP Regionales. Luego de la asunción de Cámpora, fue designado secretario académico de esa casa de estudios, donde también dictó clases Fernández López, otro economista pero de origen marxista que formó parte del consejo de redacción en los primeros números de la revista hasta que lo reemplazó el mismo Fazio.<sup>400</sup> A esto hay que agregar que el propio Oscar Sbarra Mitre, quien fue designado decano interventor de Económicas, participó en el octavo número de *Envido* con una nota titulada: “Poder político popular y distribución del ingreso”.<sup>401</sup>

### **Un proyecto para la nueva universidad**

*Envido* era una revista multifacética que incursionó en la política, la historia, la arquitectura, la canción popular, el cine, la economía, la sociología y la salud mental, pero sobre todo fue una caja de resonancia de cuestiones universitarias. Como vimos, los principales integrantes de su staff estaban ligados al ámbito académico porteño, a lo que se sumaba que una buena parte de su distribución en el interior del país era posible por sus contactos con grupos estudiantiles, como el Integralismo de Córdoba, los Ateneos de Santa Fe y la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN) de La Plata. Aunque lo más importante en este aspecto, fue que desde sus primeros ejemplares publicó notas y documentos firmados por núcleos estudiantiles, docentes e intelectuales peronistas. Entre su segundo número de noviembre de 1970 y el sexto de julio de 1972, pueden encontrarse varias intervenciones, algunas que hacían más hincapié en lo político-universitario y otras más centradas en la coyuntura política. En relación a las primeras, no puede pasarse por alto el escrito de la Tendencia Popular de Arquitectura y Urbanismo

399 Entrevista a Jorge Luis Bernetti, C.A.B.A., 06/02/2016; Jorge Bernetti, *El peronismo de la victoria*, Colihue, Buenos Aires, 2011.

400 Entrevista a Horacio Fazio, C.A.B.A., 09/12/2015

401 *Envido*, N° 8, marzo 1973, pp. 25-43.

(TUPAU) que indagaba las particularidades que adquiriría su profesión en un país dependiente<sup>402</sup> o las reflexiones de Argumedo y O'Farrell sobre los enfoques académicos y políticos de las CN.<sup>403</sup> Mientras en las notas más atentas a la situación del país y a las tomas de posición política, las firmas podían ir desde el Frente Estudiantil Nacional y la Organización Universitaria Peronista (FEN-OUP) hasta los CEP y la Fuerza para la Organización Revolucionaria Peronista (FORPE) que encabezaba en ese entonces “Chacho” Álvarez.<sup>404</sup> La tónica general de estos documentos y artículos era la crítica a la dictadura de Lanusse y la visión del peronismo como un movimiento de liberación orientado a la construcción del socialismo nacional.

Sin embargo, la discusión de la cuestión universitaria en *Envido* adquirió relevancia a partir de su séptimo número de octubre de 1972 titulado “Perón Vuelve” ¿Qué fue lo que empezó a ocurrir en ese momento previo al retorno del viejo líder exiliado para señalarlo como un punto de quiebre en relación a cómo se discutía el papel de la militancia peronista en la universidad y sus ideas en torno a los objetivos, la estructura y la organización de la misma? Desde fines de dicho año, los sectores estudiantiles y docentes peronistas que se integraron a la estructura de la recién creada JP Regionales bajo el liderazgo público de Galimberti y la conducción de Montoneros comenzaron hacer mayor hincapié en la necesidad de discutir las especificidades del mundo universitario. Esto lo reflejó la *Declaración del Congreso Nacional de Estudiantes Peronistas* que apareció en el mencionado séptimo ejemplar de la revista. A este encuentro, asistieron grupos estudiantiles peronistas de Santa Fe, Corrientes, Paraná y Buenos Aires. Su pronunciamiento público manifestaba la necesidad de garantizar la retirada de la dictadura mediante la reorganización de la JP, el retorno de Perón a la Argentina y el respaldo a las organizaciones armadas. Pero lo más interesante era que resaltaba que para contribuir a dicho objetivo había que construir una “política universitaria peronista” enfocada en las demandas particulares de las casas de estudio y del estudiantado.<sup>405</sup> Entre todas las agrupaciones del país que firmaron el comunicado, estaban presente AEP y los núcleos estudiantiles porteños que formaron a principios de los setenta la Coordinadora Universitaria Peronista (CUP). La columna vertebral de

---

402 TUPAU, “Arquitectura y dependencia”, en *Envido*, N° 2, noviembre 1970. Como vimos en el capítulo anterior la TUPAU era parte de CENAP, uno de los sectores estudiantiles peronistas que conformó la JUP en 1973.

403 Alcira Argumedo, “Cátedras Nacionales: una experiencia peronista en la universidad”, en *Envido*, N° 3, abril 1971; Justino O'Farrell, “Mensaje a los compañeros”, en *Envido*, N° 4, septiembre 1971.

404 FORPE, “Sobre la guerra y el socialismo nacional”, en *Envido*, N° 5, marzo 1972; FEN-OUP, “Primer cabildo abierto del peronismo universitario”, en *Envido*, N° 6, julio 1972; CEP, “El frente de liberación nacional”, en *Envido*, N° 6, julio 1972.

405 “Declaración del Congreso Nacional de Estudiantes Peronistas”, en *Envido*, N° 7, octubre 1972, p. 79.

esta entidad que en el capítulo anterior caracterizamos como la *proto-JUP*, estaba compuesta por los grupos que más se referenciaron con las organizaciones armadas en ese entonces: la Corriente Estudiantil Nacional y Popular (CENAP), los CEP, la Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas (FAN-DEP) y las Bases Peronistas de Derecho (BAPDE), que luego se extendieron a Económicas e Ingeniería.

De todas formas, la declaración del *Congreso Nacional de Estudiantes Peronistas* todavía no especificaba de qué manera se construiría esa política universitaria que proclamaba. A decir verdad, el verdadero cambio en este terreno recién se hizo posible a principios de 1973, con la elección de Cámpora como nuevo presidente y la constitución del frente de masas universitario de la JP Regionales, compuesto por la JUP y la ADUP. La creación de ambas organizaciones implicó no sólo la preocupación por prestar atención a las particularidades de la universidad que ya podía rastrear con mayor o menor énfasis en años anteriores, sino la propuesta de un proyecto concreto para definir los fines, la estructura y la organización de las casas de estudio. Este asunto no pasó desapercibido en *Envído*. En el octavo número de marzo y el noveno de mayo de 1973, se publicaron tres *propuestas para la nueva universidad* firmados por ADUP, la FURN y la JUP, respectivamente. Estos documentos delimitaban un plan con una orientación política común, más allá de algunas particularidades de cada uno. El primero de ellos aclaraba en su portada que había sido elaborado por petición del propio Cámpora y los otros dos que habían sido diseñados con el propósito de generar políticas universitarias específicas para ser aplicadas por el nuevo gobierno peronista y tenidas en cuenta en la elaboración de una futura ley que reorganizara las casas de estudio.<sup>406</sup>

Sin embargo, dichos señalamientos se hacían sin dejar de sostener que el principal horizonte del peronismo era la construcción del socialismo nacional y la superación del “sistema liberal burgués”. Como vimos en el capítulo anterior, cierta ambivalencia cruzaba a todos los frentes de masas de la JP Regionales, porque a la vez que se reconocían parte de un gobierno surgido en elecciones democráticas y se veían en la obligación de aportar cuadros y políticas para sus diversas áreas de trabajo, afirmaban públicamente que la verdadera “toma del poder” recién llegaría mediante la “guerra revolucionaria” y no a raíz de un proceso electoral. Este juego a dos puntas no debe llamar la atención si se tiene en cuenta que al calor del retorno del peronismo al gobierno, los propios Montoneros impulsaron la creación de grandes ámbitos de superficie en base a la unión de distintos sectores juveniles,

---

406 ADUP, “Documento presentado por la Juventud Peronista al compañero Cámpora. Política universitaria”, en *Envído*, N° 8, marzo 1973, p. 60; FURN, “La nueva universidad: resumen de pautas para su implementación”, en *Envído*, N° 9, mayo 1973, p. 53; JUP, “Juventud Universitaria Peronista”, en *Envído*, N° 9, mayo 1973, p. 55. Para sintetizar la escritura, hacemos referencia al plan que delimitaron estos tres documentos como *propuestas para la nueva universidad o proyecto para la nueva universidad*.

con la intención de fortalecerse en el plano político-institucional y no sólo en el militar. Los tres artículos que nombramos eran sugestivos al respecto, sobre todo el de la JUP. Este aparte de funcionar como un decálogo de propuestas para la universidad y de resaltar la militancia en ese ámbito, nunca dejaba de exaltar la consigna de “guerra popular y prolongada”.<sup>407</sup> Además, lo interesante es que este documento fechado el 9 abril de 1973 fue su misma acta de constitución; la base programática que acordaron los distintos grupos estudiantiles que integraron la JUP, antes de su lanzamiento público el día 23 de ese mismo mes en la sede central del Partido Justicialista (PJ). El acta estaba refrendada por distintas agrupaciones del país, como el Movimiento Ateneísta de Santa Fe y la FURN de La Plata, pero la mayoría pertenecía al ámbito porteño. Estaban presentes las firmas de todos los integrantes de la CUP y de otros actores estudiantiles que ya nombramos en más de una oportunidad, como AEP y FORPE.<sup>408</sup>

Más allá de esta ambivalencia, que demostraba el doble carácter que tuvieron ADUP y la JUP en un principio en tanto se consideraban pilares del gobierno electo y a la vez grupo de superficie de una estructura militar, ¿en qué consistía el *proyecto para la nueva universidad* que difundieron en *Envido* por ser una revista con llegada al ámbito académico y militante? El proyecto partía de un diagnóstico general: la universidad estaba en crisis al igual que el resto del país por los 18 años de democracias fraudulentas y golpes militares. Por esta razón, argumentaban que la “reconstrucción nacional” debía ser acompañada por una “reconstrucción universitaria”. Para la JUP y ADUP, ello sólo sería posible si se transformaba todo el sistema de educación superior en base a tres grandes ejes: el fortalecimiento del poder planificador del Estado; la reorganización de los métodos y contenidos de enseñanza; y el establecimiento de la gratuidad total y el ingreso irrestricto.

El primer punto era considerado central para garantizar que la formación de docentes, investigadores, técnicos y profesionales en las universidades sea puesta “al servicio” del desarrollo productivo, político y cultural de todas las regiones del país. La responsabilidad estatal en el diseño y control de los fines de la enseñanza superior era inalienable, pero esto no significaba quitarles incidencia en su definición a los actores específicos del campo académico y tampoco desconocer la intervención de otros sectores sociales. A su entender, la planificación tenía que terminar de definirse y consensuarse en un órgano de gobierno universitario compuesto por representantes de: a) el Ministerio de Educación para garantizar la articulación entre las políticas globales del Estado y las universidades; b) los claustros docentes, estudiantiles y no docentes para asegurar la participación de los protagonistas de la vida académica y respetar sus particularidades sectoriales; c) organizaciones populares o referentes territoriales no pertenecientes al Estado

407 JUP, “Juventud...”, cit., p. 54.

408 JUP, “Juventud...”, cit., p. 61. Como la FURN también integró la JUP, de ahora en adelante sólo nombramos a JUP y ADUP para hacer referencia a las *propuestas para la nueva universidad*.

ni a la universidad capaces de brindar un encuadramiento social a la comunidad académica. Mediante esta propuesta, la JUP y ADUP buscaban una estructura que posibilitara ensamblar la comunidad universitaria, la sociedad y el Estado. Pero dentro de este esquema general, no dejaban de resaltar que era imperioso garantizar la participación política de los estudiantes y reconocer –por primera vez en la historia– el acceso de los no docentes al gobierno de las casas de estudio.<sup>409</sup>

La transformación del proceso pedagógico era la segunda propuesta de la JUP y ADUP. Esta implicaba una reorganización total de la formación superior a partir de tres áreas: una *técnico-científica*, una *productiva* y otra *político-doctrinaria*. La primera sería la encargada de orientar el desarrollo profesional, técnico y científico de acuerdo a las necesidades sociales y económicas de cada provincia argentina. Desde este enfoque, pretendían crear un sistema de promoción de carreras prioritarias y reemplazar el curso de ingreso tradicional por un ciclo introductorio común de un año, orientado a brindar un “Servicio de Información y Orientación Vocacional” para los ingresantes. El *área productiva*, por su parte, tendría la tarea de superar la disociación entre trabajo manual e intelectual en el proceso de aprendizaje. Este espacio debería incorporar a los estudiantes a actividades sociales y a ámbitos de producción vinculados a la formación de sus respectivas carreras, en estrecha articulación con los ministerios de Educación y Economía. La implementación de este régimen permitiría crear nuevos escenarios pedagógicos más allá del aula universitaria e introducir a otros actores sociales. Finalmente, el *área político-doctrinaria* era considerada como el ámbito de formación política de los estudiantes. La encargada de establecer en las facultades una serie de cursos en los cuales se abordara desde actualidad política hasta historia argentina y latinoamericana. Dichos encuentros, podrían ser dictados por profesores universitarios y por personas que no formaran parte del personal docente, pero que estuvieran capacitadas para impartir formación política y doctrinaria.<sup>410</sup>

El tercer punto importante del proyecto era el acceso gratuito y sin restricciones a la universidad. La propuesta de no cobrar ningún tipo de aranceles y de erradicar “trabas” como los exámenes de ingreso eliminatorios, estaba basada en la idea de que era responsabilidad del Estado concebir a la educación superior como un servicio social en favor de las clases populares. Para garantizar la incorporación de estos sectores, también sugerían otras medidas relevantes, como rentar el trabajo que el *área productiva* asignaría a los alumnos que no estaban en condiciones de financiar sus estudios y establecer un presupuesto que permitiera otorgar becas y remuneraciones adecuadas al personal docente y no docente. Además, proponían contrarrestar la excesiva extensión de algunas carreras y el alto porcentaje

409 ADUP, “Documento...”, cit., p. 62; FURN, “La nueva...”, cit., p. 52; JUP, “Juventud...”, cit., p. 69.

410 ADUP, “Documento...”, cit., pp. 60-61; FURN, “La nueva...”, cit., pp. 51-52; JUP, “Juventud...”, cit., p. 60.

de deserciones mediante la creación de títulos intermedios. Todas estas medidas, como el mismo ingreso gratuito e irrestricto, deberían combinarse con una política que, a través del ciclo introductorio y el curso de orientación vocacional del *área técnico-científica*, alentara el ingreso a carreras consideradas prioritarias.<sup>411</sup>

*Entre la Reforma y el primer peronismo*

¿Por qué la JUP y ADUP sostenían en *Envido* que la *nueva universidad* debía erigirse en base a estas tres grandes orientaciones para contribuir desde su espacio particular a la reconstrucción nacional y a la futura instauración del socialismo en Argentina? A su entender, este proyecto no sólo era adecuado ante la crisis que vivían las casas de estudio, sino también porque buscaba resolver una problemática que permanecía abierta desde comienzos del siglo XX. Esta era caracterizada como el divorcio entre los universitarios y los movimientos nacional-populares. El drama supuestamente había comenzado después de 1918 cuando el reformismo fue abandonando progresivamente el espíritu “antioligárquico” y “antiimperialista” que había compartido con el yrigoyenismo. Si al principio su demanda por la democratización interna de las casas de estudio había sido acompañada de otras reivindicaciones políticas que expresaban el avance de los sectores medios en el Estado, al poco tiempo diluyó su repertorio a la simple preocupación por el cambio de estatutos universitarios. Para la JUP y ADUP, esta desconexión entre la cuestión universitaria y la nacional había terminado por desvirtuar el papel progresivo del movimiento reformista, tal como habría quedado demostrado cuando impulsó el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen en 1930. Además, señalaban que pese a los llamados de FORJA, los universitarios no pudieron superar esa visión política distorsionada en los años siguientes. Así, se opusieron desde el principio al peronismo cuando éste anuló la autonomía universitaria, sin contemplar la mejora socioeconómica de la clase trabajadora, ni los avances conseguidos en la educación superior, como la supresión de aranceles, la creación de residencias estudiantiles, el aumento del presupuesto universitario, las becas y la creación de la Universidad Obrera Nacional (UON).<sup>412</sup>

El relato histórico de la JUP y ADUP daba a entender que su proyecto para la *nueva universidad* recién pudo materializarse cuando la comunidad académica logró superar ese viejo desencuentro representado metafóricamente en los años del primer peronismo en la consigna “alpargatas sí, libros no”. Según los estudiantes y docentes de la izquierda peronista, este proceso había comenzado a fines de

411 ADUP, “Documento...”, cit., p. 61; FURN, “La nueva...”, cit., p. 52; JUP, “Juventud...”, cit., p. 60.

412 Si bien los tres documentos tienen referencias históricas, el de la JUP hace un relevamiento ordenado de la situación política y universitarias entre 1918 y 1973. El mismo delimita tres etapas: “La Reforma Universitaria de 1918”, “La Universidad en la segunda Década Infame” y “La Universidad de la Revolución Argentina”. JUP, “Juventud...”, cit., pp. 55-58.

los cincuenta cuando los universitarios empezaron a cuestionar la política “cientificista” y “desarrollista” del gobierno de Arturo Frondizi. Pero a su entender, el verdadero cambio había llegado con la intervención de 1966. Esta afirmación no era para nada novedosa y hasta podría decirse que era el sentido común de buena parte del peronismo universitario de los años sesenta y setenta. Era la idea recurrente de que la represión de Onganía sobre la universidad no había hecho más que introducir la “realidad del país” en la “isla democrática”. Dicho en otros términos, la propia JUP y ADUP volvían a poner en primer plano la concepción de que la peronización de estudiantes, docentes e intelectuales se debía en gran parte a que la dictadura había extendido la proscripción política que vivía el peronismo al interior de las universidades. A su entender, el intento despolitizador de los claustros no había hecho más que acercar a los trabajadores y universitarios a un terreno común que contribuyó a identificarlos políticamente. Dicha conexión habría terminado de afianzarse con el Cordobazo en 1969 y las otras revueltas populares en el interior del país que marcaron el comienzo del fin de la Revolución Argentina.<sup>413</sup> El recorrido trazado por la JUP y ADUP no era casual, pretendía dar a entender que su *proyecto para la nueva universidad* sería el que coronaría en el plano de la educación superior el encuentro entre dos actores políticos que habían marchado por carriles opuestos durante muchos años.

Como toda visión política del pasado que pretende autojustificarse y resumir en unas pocas líneas una gran secuencia histórica, el relato de JUP y ADUP incurría en simplificaciones y generalizaciones. Sin embargo, su retrospectiva y las propuestas publicadas en *Envido* mostraban que el discurso universitario del peronismo de izquierda carecía de linealidad y tenía un carácter zigzagueante. Lo primero que sobresale es que no retomaban la tónica de los últimos números de *Antropología 3er. Mundo*. Como vimos en el segundo capítulo, la última etapa de esta publicación reflejó la voz de los grupos estudiantiles y docentes peronistas que a principios de los setenta habían exaltado los cuerpos de delegados, la “muerte del reformismo” y la crítica radical al sistema educativo, en consonancia con otros sectores maoístas como FAUDI y TUPAC que se expresaban en la revista *Los Libros*.<sup>414</sup> Esta cuestión es relevante si se tiene en cuenta que la columna vertebral de la JUP en la UBA estaba compuesta por aquellos núcleos militantes peronistas que más se habían referenciado en el discurso de esos organismos de base, sobre todo durante 1971 en las facultades de Arquitectura y Filosofía y Letras. Sin embargo, tan sólo dos años después, en medio de la algarabía por el triunfo electoral y el retorno del peronismo al gobierno, el frente universitario de

---

413 Se puede consultar sobre todo el apartado “La Universidad de la Revolución Argentina” que nombramos en la cita anterior. JUP, “Juventud...”, cit., p. 58.

414 Véase en el capítulo dos, los documentos: “CEP evalúa la experiencia del cuerpo de delegados de Filosofía y Letras”, en *Antropología 3er. Mundo*, N° 8, septiembre-octubre 1971; “El movimiento estudiantil: de la Reforma al Cordobazo”, en *Los Libros*, N° 21, noviembre 1971.

la JP Regionales se apartó de ese antecedente inmediato y volvió a poner el foco en una concepción surgida en los primeros números de *Antropología 3er. Mundo*, donde artículos como el de Cárdenas o el del propio director de la revista habían esbozado un relato destinado a promover y legitimar la presencia del peronismo en la universidad.<sup>415</sup> Esta perspectiva resaltaba la necesidad de construir una articulación virtuosa entre ese movimiento y los sectores medios, sobre la base de una política que hiciera hincapié en las demandas específicas de los universitarios y reconociera antecedentes valiosos tanto en la Reforma como en los primeros gobiernos de Perón.

La JUP y ADUP fueron más allá en 1973 y desde las páginas de *Envido* tradujeron ese relato preliminar en un proyecto concreto para definir los fines, la estructura y la organización de las casas de estudio. Pero lo hicieron sin abandonar ese primer “anhelo revisionista” que esbozó *Antropología 3er. Mundo* en relación a los dos grandes momentos de la historia universitaria de nuestro país que nombramos anteriormente. Ya afirmamos, a partir de Raymond Williams, que todos los actores sociales justifican sus nuevas prácticas y propuestas desde una visión de los sucesos históricos precedentes, en la cual algunos hechos o significados son acentuados y otros invisibilizados.<sup>416</sup> Así ocurrió también en el momento en que los universitarios de la JP Regionales explicaron su presencia militante en las casas de estudio y su proyecto para transformarlas. Su relato retomaba la política de democratización social de las universidades que había llevado adelante el peronismo al establecer la gratuidad y otras medidas destinadas a fomentar el ingreso de trabajadores y nuevos sectores medios. También destacaba su intento de planificar la enseñanza superior atendiendo las necesidades productivas del país al crear la UON. Pero lo que no abordaban ni revisaban la JUP y ADUP en su retrospectiva histórica era la escasa capacidad de los gobiernos de Perón de crear una articulación política eficaz con los estudiantes, docentes e intelectuales que poblaban las casas de estudio. Sus dos leyes universitarias habían subordinado a las mismas al poder ejecutivo y otorgado una nula participación política al estudiantado en los órganos de gobierno;<sup>417</sup> a ello se sumaba que la constante exaltación de aspectos políticos y doctrinarios no había hecho más que profundizar la brecha que separó desde un principio a buena parte de la militancia universitaria, como lo había señalado el propio Rosa en la revista *Envido*.<sup>418</sup>

---

415 Gonzalo Cárdenas, “El movimiento nacional y la universidad”, en *Antropología 3er. Mundo*, N° 3, noviembre 1969; Guillermo Gutiérrez, “Pensamiento nacional y política”, en *Antropología 3er. Mundo*, N° 4, septiembre 1970.

416 Raymond Williams, *Marxismo y literatura*, Las Cuarenta, Buenos Aires, 2009, p. 153.

417 En el capítulo II ya analizamos la política de democratización social del peronismo y sus dos leyes universitarias: la 13.031 y la 14.297.

418 Tomás Saravi, “Reportajes Biográficos: José María Rosa”, en *Envido*, N° 2, noviembre de 1970, pp. 40-51.

Lo destacable era que la JUP y ADUP pretendían vincular el afán socialmente democratizador y planificador del primer peronismo con el protagonismo de los claustros en los ámbitos de toma de decisiones de la universidad, reclamando con énfasis un lugar importante a los estudiantes e incorporando novedosamente a los no docentes. En este punto, puede decirse que se alejaban del discurso de la “muerte de la Reforma” y retomaban la evaluación que FORJA había hecho de la misma en el manifiesto que dedicaron a los estudiantes de la UBA en 1943. ¿Cuál era la tesis principal de este documento conocido en el ambiente porteño de principios de los setenta gracias a que *Antropología 3er. Mundo* lo había reproducido en su cuarto ejemplar? Su afirmación más importante era que los reformistas habían “desvirtuado” el sentido inicial de la Reforma al privilegiar solamente la autonomía universitaria y desconocer la demanda central del *Manifiesto Liminar*.<sup>419</sup> Ésta no era otra que garantizar la participación política del estudiantado en el gobierno de la universidad y su presencia crítica en la cátedra, ya que su activismo permitía vincular la problemática universitaria con cuestiones sociales y políticas más amplias. La JUP y ADUP recurrieron a dicha lectura para resaltar sus críticas al viejo distanciamiento de reformistas y peronistas, pero también para apropiarse de ciertas reivindicaciones que el primer peronismo no les podía ofrecer. A decir verdad, FORJA era la correa de transmisión que les permitía conectar la Reforma con el peronismo. No sólo legitimaba la prédica del activismo político del movimiento estudiantil, sino que también proporcionaba un discurso que llamaba a superar la escisión entre pueblo e intelectuales, a través de la generación de instancias de complementación entre la universidad, el Estado, la economía y la sociedad.<sup>420</sup>

#### *Un hervidero de discursos sobre la universidad*

Desde ya que no era exclusivo de la izquierda peronista este esfuerzo por revisar la historia de la universidad y plasmar una serie de propuestas para transformarla. Todo el período 1972-73 fue un hervidero de discursos sobre cómo encarar la cuestión universitaria. Si se hace un repaso por diarios, revistas, libros y documentos de ese entonces, se puede encontrar un sinfín de personalidades opinando sobre este tema. Estudiantes, docentes, intelectuales y hasta funcionarios y políticos de diversos orígenes y posturas coincidían en que la universidad estaba en crisis y era imperioso modificarla. Las diferencias surgían cuando se diagnosticaban las causas del problema y las soluciones a seguir. Para resaltar las particularidades de

419 “FORJA y la Universidad”, en *Antropología 3er.Mundo*, N° 4, septiembre 1970, p. 65. El nombre de este documento publicado originalmente en junio de 1943 es *Manifiesto de FORJA a los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires*. Como veremos más adelante, el mismo será reeditado nuevamente en 1974 en la revista *Crisis*.

420 Nicolás Dip, “El peronismo universitario en un mundo de tensiones. Una aproximación al itinerario de las organizaciones de estudiantes y docentes peronistas de los años sesenta a través del estudio del proyecto de Universidad Nacional-Popular propuesto en la revista *Envío*”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2013.

la JUP y ADUP, es interesante contraponer su proyecto con el de otros dos actores que también recurrieron a una lectura retrospectiva de la Reforma y el peronismo. El primero era la Concentración Nacional Universitaria (CNU), organización que había surgido en La Plata en 1965 bajo la guía intelectual de Carlos Disandro, pero que comenzó a ser reconocida públicamente a fines de 1971 con el asesinato de la estudiante Silvia Filler en Mar del Plata.<sup>421</sup> Reconociéndose peronista, la CNU tenía una lectura y una orientación ideológica muy diferente a la de JUP y ADUP. En agosto de 1972, publicó un boletín titulado *Ley 13031 del 47* que estaba firmado por distintos grupos que la integraban, entre los que se encontraban el Sindicato Universitario de Ingeniería de la UBA. El documento señalaba que la decadencia de las universidades había surgido con el “sentido antinacional” de la Reforma de 1918. Esta experiencia era considerada como una extensión local de la Revolución Rusa y negada por haber introducido un factor conflictivo con el establecimiento de “soviets” de estudiantes, profesores y graduados. A su entender, la única solución para la universidad era retornar al “espíritu nacional” de la ley 13.031. La restauración de esta normativa, que había sancionado el primer gobierno de Perón en 1947, sería suficiente para “normalizar” y encauzar a las casas de estudio, al subordinar sus autoridades al poder ejecutivo, eliminar el cogobierno, garantizar la conducción universitaria del claustro de profesores y desterrar la “politiquería”.<sup>422</sup> Como vemos, la divergencia entre la CNU y la JUP-ADUP puede comprenderse no sólo porque unos levantaban la consigna de la “patria peronista” desde una perspectiva antimarxista y otros la del “socialismo nacional”, sino por sus distintas maneras de significar la crisis universitaria de los setenta y sus antecedentes más importantes.

El otro actor que no puede pasarse por alto para entender las particularidades del *proyecto para la nueva universidad* difundido en las páginas de *Envido*, es el Movimiento de Orientación Reformista (MOR). Ya observamos en el segundo capítulo que el brazo estudiantil del PC se impuso ampliamente en las elecciones estudiantiles celebradas en la UBA a fines de 1972. En contraste con las agrupaciones de la izquierda maoísta que reivindicaban la “muerta de la Reforma”, el MOR seguía afirmando su plena actualidad y vigencia. Es más, si la CNU expresaba la tesis de la “restauración peronista” en la universidad, los comunistas eran su contracara reformista. En un documento de 1972 firmado por la Comisión Nacional Universitaria del PC eran claros al respecto. A su entender, la universidad

---

421 Juan Luis Carnagui, *Nacionalistas, católicos y peronistas. Auge, afianzamiento y reconfiguración de la Concentración Nacional Univeristaria (CNU) La Plata, 1955-1974*, Tesis de Doctorado, FaHCE, UNLP, 2015.

422 CNU, “LEY 13031 del 47”, agosto 1972. Disponible en CPM. Archivo de la ex-DIPBA, Mesa A, Leg. N°154, Foja 16.

sólo podría superar su crisis interna si se garantizaban la autonomía, el gobierno tripartito y la calidad científica de la enseñanza.<sup>423</sup>

Aunque es importante aclarar que los comunistas argentinos no fueron los únicos que defendieron esta tesis y que el debate sobre la cuestión universitaria en los setenta tuvo incluso un alcance regional. A fines de ese mismo año, la revista *Ciencia Nueva* publicó en la tapa de su decimonoveno número la “mesa redonda” sobre crisis universitaria latinoamericana que compartieron el chileno Arturo Jadresic Vargas, el uruguayo Oscar Maggiolo, el brasilero Darcy Ribeiro y los argentinos Fernando Storni y Risieri Frondizi, en el Centro Cultural General San Martín de la Municipalidad de Buenos Aires.<sup>424</sup> En ella, el antiguo rector de la UBA sostuvo una postura similar a la del MOR. Para Frondizi, el colapso de las universidades que produjo el golpe de Onganía en 1966 y la situación crítica de todas las casas de estudio de la región, podía ser remediado con dos medidas reformistas clásicas que el mismo había señalado en 1971 en su libro *La universidad en un mundo de tensiones*. Éstas no eran otras que la autonomía y la libertad de cátedra. Desde su perspectiva, era imperioso garantizar a las unidades académicas la capacidad de dictar sus propias normas y a los profesores la independencia para difundir la concepción pedagógica y científica que consideren más adecuada. Estas “grandes libertades” eran necesarias porque las universidades y las cátedras estaban integradas por los hombres de “mayor jerarquía intelectual”, por esta razón no precisaban ni guías ni tutores “ajenos” que las controlen. No obstante, en consonancia con los aires de cambio de los setenta, Frondizi también aclaraba que dichas libertades debían ser entendidas como un derecho que obligaba a los universitarios a comprometerse con la transformación de la estructura socio-económica y a orientar su formación científica, profesional y técnica de acuerdo a las necesidades del país.<sup>425</sup>

La postura de la JUP y ADUP tenía una visión crítica del reformismo y sobre todo de la autonomía universitaria que seguían reivindicando con énfasis el MOR y el propio Frondizi. Pero su orientación era muy lejana al discurso de la CNU. A decir verdad, las medidas anti-reformistas del primer peronismo que valoraba la organización de Disandro, como la prohibición de la política y la clausura del cogobierno universitario, eran invisibilizadas por la JUP y ADUP. Su relato hacía énfasis en otras políticas de los gobiernos de Perón y su plan de gestión universitaria difundido desde *Envido* era más bien un intento de combinar el papel plani-

---

423 Comisión Nacional Universitaria del PC, “Seis años de dictadura: por una solución democrática, popular y antiimperialista para la universidad y el país”, 29 de julio 1972.

424 La actividad fue organizada el 1 de agosto de 1972. “Mesa Redonda. La Universidad en América Latina”, en *Ciencia Nueva*, N° 19, octubre 1972.

425 Risieri Frondizi, *La universidad en un mundo de tensiones. Misión de las universidades en América Latina*, Eudeba, Buenos Aires, 2005 [1971], pp. 318-322.

ficador del Estado con la intervención política de todos de los claustros, incluidos estudiantes y no docentes.

De todas maneras, tampoco está demás aclarar que esta postura no era un invento propio y tenía como referente importante a Darcy Ribeiro, el sociólogo y ex militante del PC brasileño que había participado junto a Frondizi, Maggiolo, Storni y Jadresic Vargas en la mesa de debate organizada por *Ciencia Nueva*. Ribeiro combinaba varias características que lo hacían atractivo para los universitarios de la izquierda peronista, a los que conocía personalmente por las relaciones que había entablado con algunos docentes de las CN en años anteriores.<sup>426</sup> A su prestigio académico internacional por sus estudios antropológicos, sumaba una extensa trayectoria en gestión universitaria que había comenzado en Brasil durante las presidencias de Juscelino Kubitschek y Joao Goulart, y continuado en distintos países de América Latina luego del golpe de Estado de 1964 que lo forzó al exilio; entre los que se destacaba su asesoramiento al gobierno de Salvador Allende en Chile. Toda esta experiencia quedó plasmada en dos libros que se editaron en Argentina. El primero lo publicó *Galerna* en 1967 bajo el título *La universidad necesaria*, mientras el segundo apareció en 1973 con el título *La universidad nueva. Un proyecto*, cuya edición estuvo a cargo del sello *Ciencia Nueva* que también editaba la revista homónima.<sup>427</sup>

¿Por qué decimos que Ribeiro era un referente para la izquierda peronista? Porque su discurso sobre universidad reforzaba la idea de crear un compromiso activo contra la “dependencia científico-técnica” de los países centrales, a partir de una política universitaria capaz de planificar la relación entre la educación superior, la comunidad, el gobierno y sus distintas áreas. A ello sumaba su prédica por complementar la función científico-académica con la exigencia de una “universidad popular y masiva” donde no sólo concurrieran los sectores medios y altos.<sup>428</sup> Por otra parte, Ribeiro seguía visitando la Argentina en 1973. El 25 de marzo de ese mismo año, el diario *La Opinión* recogió algunas declaraciones suyas antes de la presentación de su libro *La universidad nueva. Un proyecto*. En ellas, dejó entrever algunas afirmaciones que no pasaban desapercibidas en el contexto expectante de refundación que producían la retirada militar y el triunfo peronista. La más importante de todas era que a su entender el “gran mérito” de los argentinos radicaba en su conciencia sobre la crisis de la universidad. En este punto, advertía

426 Según Argumedo, en ese entonces tenían contactos frecuentes con Ribeiro e incluso él había participado como invitado en la materia Nación y Estado que encabezó O’Farrell. En el segundo capítulo, señalamos que esta asignatura fue la última que dictaron las CN en 1971. Entrevista a Alcira Argumedo, C.A.B.A., 01/11/2012.

427 Para un análisis de la recepción de las obras de Ribeiro en Argentina, se puede consultar: Adrián Celentano, “De la universidad necesaria a la universidad nueva: la recepción argentina de las tesis de Darcy Ribeiro entre 1967 y 1973”, en *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, 2012.

428 Ribeiro Darcy, “Repensando la universidad”, en *La universidad nueva. Un proyecto*, Ciencia Nueva, Buenos Aires, 1973, pp.75-156.

a modo de recomendación que era central que “los estudiantes no sólo tengan planes para transformar el país, sino también la universidad”. Además, que era imperioso que participaran en el gobierno universitario ya que su presencia era la “única garantía” de cambio, al estar “demasiado comprometidos” los cuerpos académicos y los funcionarios con el *statu quo*.<sup>429</sup>

Como vemos, la postura de Ribeiro era funcional al intento de la JUP y ADUP de reforzar su presencia militante en las casas de estudio y su posición en el nuevo gobierno peronista con la difusión de un proyecto de universidad en la revista *Envido*, el cual volvía a resaltar una y otra vez que la militancia específica en ese ámbito era esencial para contribuir a la “reconstrucción nacional” y a la instauración del socialismo. Sin dejar de aclarar, desde ya, que la “verdadera toma del poder” llegaría con la “guerra revolucionaria”.

### **Peronistas que piensan y gobiernan la universidad**

La revista que dirigió Armada no tuvo una vida muy larga. *Envido* sólo publicó diez números en todo su recorrido y a fines de 1973 terminó su empresa editorial. Pero la trayectoria de los principales integrantes de su staff demuestra que fue una clara expresión de la opción por el peronismo de izquierda de numerosos contingentes universitarios porteños. Sus discusiones políticas, culturales, científicas y profesionales que ponían en primer plano la cuestión de la dependencia y el socialismo nacional mostraban los múltiples cruces del campo político y universitario de esos años. Aunque nunca se presentó como una publicación orgánica de una agrupación política, el itinerario de *Envido* evidenció una fuerte identificación de su colectivo con la Tendencia Revolucionaria, el conglomerado político que terminó de conformarse bajo la hegemonía de la JP Regionales y Montoneros, al calor del retorno de Perón a la Argentina, el triunfo electoral del FREJULI y la asunción de Cámpora.

Desde esta ubicación y en este contexto complejo, la revista funcionó como un espacio de discusión de la cuestión universitaria. Sus páginas fueron un canal privilegiado para que los estudiantes, docentes e intelectuales que terminaron enrolados en la JUP y en ADUP, tramaran y difundieran un discurso que por primera vez presentaba un decálogo de medidas concretas para transformar los fines y la estructura de las casas de estudio. Las *propuestas para la nueva universidad* de estas dos organizaciones que funcionaron como el frente de masas universitario de la JP Regionales, tenían su punto de irradiación en *Envido* y formaban parte de una red más amplia de revistas, diarios, libros y editoriales donde un conjunto de actores de diverso signo político diagnosticaba la crisis de la universidad argentina y sugería distintas recetas para solucionarla.

---

429 “La universidad en el cambio revolucionario. Una investigación del antropólogo brasileño Darcy Ribeiro”, en *La Opinión*, 25 de marzo 1973.

Toda esta experiencia muestra otra arista importante de la peronización universitaria porteña. En capítulos anteriores, afirmamos que no se trató de un proceso general, sino de un itinerario orientado a la izquierda que adquirió magnitud a principios de los setenta y terminó siendo canalizado por agrupaciones como la JUP y la ADUP. Si ahora consideramos el proyecto de universidad publicitado en *Envido*, podemos sostener que la peronización implicó un fenómeno doble. Por un lado, fue un complejo camino a través del cual estudiantes, docentes e intelectuales procedentes de sectores que habían sido opositores al peronismo finalmente lo asumieron como su propia identidad política, aunque desde una perspectiva revolucionaria acorde a los relatos de los años sesenta y setenta. Pero por otra parte, también significó una nueva forma de pensar el papel de la universidad. El peronismo tenía que superar los viejos años de desencuentro para legitimar su presencia en las casas de estudio. Por esta razón, ya no podía caracterizar a la universidad como una “isla democrática” que daba la espalda al peronismo, sino que debía bosquejar una perspectiva capaz de reconocerla como un espacio legítimo de militancia en pos de la tan mentada construcción del socialismo nacional.

Si se toma como referencia el lapso temporal que comprende el pase de los sesenta a los setenta, no puede desconocerse que el discurso del peronismo de izquierda en torno a la cuestión universitaria careció de linealidad y tuvo un carácter zigzagueante. El itinerario que va desde *Antropología 3er. Mundo* hasta *Envido* no implicó un discurso monocorde y atravesó distintas experiencias políticas. No obstante, la constitución de JUP y ADUP en 1973 no sólo permitió aglutinar a la mayor parte del peronismo universitario, sino que también posibilitó delinear un proyecto alternativo para la gestión de las casas de estudio. Pedro Krotsch caracteriza a los años setenta como una época en la cual surgieron intensas propuestas para transformar la educación y la universidad, donde se exaltaban las ideas de “planificación” y “revolución”.<sup>430</sup> Lo interesante del discurso de la JUP y ADUP radica en que acudían a esos conceptos pero sin dejar de establecer una mirada retrospectiva sobre la Reforma de 1918 y el primer peronismo; lo cual demuestra la importancia que tuvieron esas dos experiencias en el debate de los setenta y que el anhelo de construir una “universidad nueva” estaba anclado en la coyuntura particular de ese momento, pero también en una historia político-universitaria más amplia que se remonta a toda la primera mitad del siglo XX.

De todas maneras, las propuestas de JUP y ADUP son inentendibles sin la referencia a 1973. Hay que recordar que los documentos publicados en *Envido* afirmaban explícitamente que habían sido diseñados con el propósito de contribuir a la política universitaria del nuevo gobierno peronista y a la elaboración de una futura ley universitaria. En el capítulo anterior, señalamos que a pesar de su gran

---

430 Pedro Krotsch, “Los universitarios como actores de reformas en América Latina ¿han muerto los movimientos estudiantiles?”, en Sandra Carli –directora–, *Universidad pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2014, p. 149.

protagonismo en el retorno de Perón y en la campaña electoral, la izquierda peronista estuvo lejos de llevarse la mejor parte en el reparto de cargos políticos nacionales y provinciales. Sin embargo, en la UBA pudo hegemonizar los espacios de gestión, gracias a la designación de Puiggrós como rector-interventor y al nombramiento de una serie de funcionarios que formaban parte de los frentes de masas de la JP Regionales o eran integrantes del conglomerado más amplio de la Tendencia. Lo tratado en todos estos apartados, hace pensar que a la izquierda peronista no sólo se le reconoció ese protagonismo por su peso militante en la casa de estudio porteña, sino porque fue capaz de elaborar una propuesta política concreta para darle un sentido a la intervención de las universidades. Este proyecto fue reconocido desde un primer momento y el propio Cámpora lo hizo suyo en el mensaje que dirigió a la asamblea legislativa el mismo día de su asunción como presidente. A pesar de que su discurso hacía una exaltación de la “libertad de enseñanza” que no compartían los estudiantes y docentes de la Tendencia,<sup>431</sup> el mandatario electo retomaba las ideas centrales del *proyecto para la nueva universidad* publicitado en *Envido*. Sobre todo cuando afirmaba que la tarea de la universidad era acabar con la dependencia cultural y que era necesario superar las viejas antinomias como “reforma / anti-reforma”, “gobierno estudiantil / gobierno de claustros” y “autonomía universitaria / dependencia de gestión”. A su entender y en consonancia con la izquierda peronista, esto sólo sería posible si la universidad era capaz de combinar la participación de todos sus componentes –estudiantes, docentes, no docentes– con mecanismos de representación de la comunidad e instancias orientadoras del Estado.<sup>432</sup>

Si se tiene en cuenta esta perspectiva sobre la organización de la universidad, tampoco resulta extraño que incluso sectores no peronistas hayan brindado desde el inicio un apoyo crítico al gobierno de Cámpora y a la propia gestión de Puiggrós. Ya comentamos en el capítulo anterior, que cuando el ministro Taiana invistió a este último en su cargo de rector interventor el 30 de mayo de 1973, concurren al acto dirigentes de FUA La Plata y de la FUBA. En presencia de ellos, el propio Puiggrós sostuvo que esperaba contar no sólo con el apoyo de peronistas, sino con el de todos los que compartían la idea de liberación. Lo relevante era que este llamado a la convergencia estaba dado por algo más que una simple interpelación por compartir un horizonte político común. El acercamiento de las dos federaciones que en ese momento seguía encabezando el MOR, se explica en buena medida por la forma en que Puiggrós encaró la cuestión universitaria desde el inicio de su

---

431 Bernetti muestra muy bien esta diferencia. Mientras Cámpora aseguraba en su discurso inaugural que no habría monopolio estatal de la enseñanza, la JUP y ADUP sostenían en sus planes que se iría progresivamente hacia un predominio de lo público. Jorge Bernetti, *El peronismo...*, cit., p. 119.

432 “Mensaje ante la Asamblea Legislativa. 25 de mayo de 1973”, en Héctor Cámpora, *La revolución...*, cit., p. 151.

mandato. Unos días después de su asunción, respondió un breve cuestionario en la revista *Panorama* que era sugestiva al respecto. El mismo se llamaba “Actualidad de la Reforma Universitaria” y estaba compuesto por tres preguntas: “¿Es actual la Reforma?” “¿Sirve o no sirve?” “¿Hay que actualizarla?”. Su respuesta era interesante porque a pesar de que consideraba que la Reforma como un “todo” había perdido su vigencia, sostenía que eso no significaba negar que algunos de sus postulados pudieran ser recogidos, desarrollados y llevados a la práctica. Y como si esto fuera poco, afirmaba que la misma “idea peronista” de otorgar a la universidad una función junto al pueblo ya estaba presente en los proyectos reformistas de 1918, aunque nunca había podido convertirse en plena realidad.<sup>433</sup>

En este punto, Puiggrós parecía compartir la “actitud revisionista” que habían encarado la JUP y ADUP desde las páginas de *Envido* y retomado el propio Cámpora en su mensaje de asunción. Como vimos, los actores de la época traían a colación recurrentemente la idea de crear una “universidad nueva”. Pero a decir verdad, lo que el proceso de peronización terminó gestando fue un *nuevo peronismo en la universidad* ¿Dónde radicaba lo nuevo? la novedad residía no sólo en su prédica a favor del socialismo nacional y la revolución, sino en su intento de superar viejos enfrentamientos y revisar distintos legados para proponer una política universitaria que fuera acorde a la realidad argentina de los años setenta. Esta actitud fue la que le permitió a ese peronismo iniciar una gestión que recibió el visto bueno de las agrupaciones reformistas y la que incluso posibilitaría, en meses posteriores a la asunción de Puiggrós, que la JUP se presentara a las elecciones de centros de estudiantes y participara en la disputa por la conducción de la FUBA, la federación que en otros tiempos había sido uno de los símbolos del antiperonismo.

---

433 “Actualidad de la Reforma Universitaria”, en *Panorama*, 14 de junio 1973. También se puede encontrar en Rodolfo Puiggrós, *La universidad del pueblo*, Ediciones de Crisis, Buenos Aires, 1974, p. 49.

